

Fátima de la FUENTE DEL MORAL y Enrique FERNÁNDEZ ENVID
www.exploraldesconocido.com
Fotografía actual: Javier Maeso

EL GENERAL PAVÍA Y SU CABALLO BLANCO (CURIOSIDADES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS)

Hoy nos planteamos desvelar lo sucedido en 1874 con la supuesta entrada del general Pavía en el Congreso de los Diputados. ¡Y nada más y nada menos que subido en un caballo blanco! Como hay tanta controversia al respecto, queremos aclarar lo que pasó. Para ello, hemos consultado fuentes fidedignas que recogen lo registrado ese día en el *Diario de Sesiones* de las Cortes.

Hemos podido comprobar que la sesión del dos de enero de 1874 no tuvo desperdicio. De hecho, se prolongó hasta el día siguiente. En ella, el siempre dinámico Emilio Castelar enumeró las calamidades que, según él, tenían a España hundida hasta el cuello. Los distintos grupos políticos no se ponían de acuerdo. Castelar llegó a presentar su dimisión. Nicolás Salmerón, sin terminar de hacerse con el control de la situación, leyó a los presentes una nota enviada por el general Pavía, que estaba al frente del ejército de Madrid. En ella, el militar anunciaba el inminente desalojo del Congreso. La cosa se lió aún más y entre los presentes empezó a extenderse la indignación. ¡Aquello les resultaba intolerable! Ellos no estaban dispuestos a abandonar sus asientos así como así. El ministro de Guerra, que asistía a la sesión, llegó a comunicar al graderío su intención de destituir a Pavía. Al oír aquello, algunos diputados rompieron en aplausos.

Y en eso estaban, cuando irrumpió la Guardia Civil. Con cara de pocos amigos, ordenó el desalojo de las Cortes. Pero allí nadie se movió de su sitio. Ante la tozudez de los parlamentarios, las fuerzas armadas no tuvieron más remedio que penetrar en el hemiciclo. El caso es que se montó un buen lío. Pero de Pavía y de su caballo nada se supo. Lo cierto es que nuestro protagonista dirigió toda la operación, que no fue sino un golpe de Estado en toda regla, desde su despacho del Ministerio del Ejército.

Así que sentimos si hemos desilusionado a algún lector, pero allí no hubo visita ni del general Pavía ni de su caballo, que, por cierto, no sabemos si era blanco. ■

